

LA MUERTE DE EDUARDO SPRANGER

JAIME JARAMILLO URIBE

En la ciudad de Tübingen, en cuya antigua universidad enseñaba desde 1946, falleció, recientemente, el filósofo Eduardo Spranger. Nacido en Berlín en el año de 1882, hizo sus primeros estudios filosóficos en su ciudad natal bajo la dirección de Guillermo Dilthey y Federico Paulsen. Muy joven, en 1912 fue nombrado profesor ordinario de filosofía en la universidad de Leipzig, de donde pasó de nuevo a la capital alemana para desempeñar la cátedra de pedagogía en la universidad Alejandro de Humboldt desde 1920 hasta 1946. Perteneció Spranger a una de las generaciones más brillantes que haya tenido Alemania en el campo de la filosofía, pues fueron contemporáneos suyos, dentro de muy pequeñas diferencias de edad, figuras como Edmundo Husserl —el mayor de ellos—, Max Scheler, Nicolás Hartmann, Martín Heidegger, Teodoro Litt y Ernesto Troeltsch.

El gran prestigio y la influencia muy amplia de que gozó Spranger dentro y fuera de Alemania, se debieron a sus obras pedagógicas y psicológicas más que a sus trabajos en el campo de la filosofía misma. Entre sus más destacadas contribuciones en las dos mencionadas ciencias deben citarse, en primer lugar, sus dos obras maestras, *Formas de Vida* (1921) y *Psicología de la Edad Juvenil* (1924). En segundo término numerosos libros y ensayos relacionados con la historia, la filosofía de la cultura y la pedagogía, tales como *La Concepción del Mundo en Goethe* (1933), *La Piedad Secular* (1941), *La Magia del Alma* (1947), *Experiencia de la Vida* (1947), *Perspectivas Pedagógicas* (1951), *Problemas Culturales de la Actualidad* (1961). Activo y laborioso hasta los últimos días de su vida, Spranger colaboró desde la cátedra y desde las páginas de numerosas revistas científicas al esfuerzo de reconstrucción de la universidad y de la cultura alemanas después de la catástrofe de la última guerra.

Fue Eduardo Spranger ante todo un filósofo de la cultura y de la persona. De su maestro, Dilthey, heredó su preocupación por los problemas metodológicos de las Ciencias del Espíritu y en este campo dejó sus más perdurables contribuciones. Trató de fundar una psicología como ciencia del espíritu en un esfuerzo encaminado a superar la psicología naturalista que predominó en los medios científicos europeos hasta la segunda década del presente siglo. Empleó para ello los conceptos de estructura, tipo ideal, sentido y comprensión de sentido, valor y totalidad. No se comprenden las manifestaciones del carácter ni los conflictos del alma, afirmaba Spranger, estudiando la intensidad de las sensaciones, ni midiendo la capacidad reactiva de los órganos del sistema nervioso, ni reduciendo las manifestaciones del espíritu a sumas o enlaces de percepciones o representaciones, como pretendían hacerlo Wundt y las escuelas positivistas. No hay ningún análisis de las sensaciones o las representa-

ciones, ni estudio alguno del sistema nervioso que pueda decirnos por qué el adolescente es idealista o explicarnos el sentido y desarrollo de los conflictos anímicos propios de esta edad problemática. Sólo una psicología que comprendiese que los fenómenos de la vida espiritual son totalidades ideales con sentido propio y que los contenidos de la conciencia individual enlazan siempre con las realidades de la cultura, la sociedad y la historia, podría llegar a explicarnos la vida humana tanto en sus manifestaciones normales como en sus expresiones patológicas. En todos los temas conectados con esta esfera de problemas hizo Spranger contribuciones fecundas y duraderas. Así, en el tema del conocimiento de sí mismo y conocimiento del yo ajeno; en el tema de la relación de la vida individual con la social, de la tensión entre el individuo y la comunidad. En fin, en el estudio de los conflictos propios de nuestra cultura y de nuestra época, ya se tratase en la esfera de lo individual, ya de lo colectivo.

La *Psicología de la Edad Juvenil* y las *Formas de Vida* fueron sin duda sus obras más acabadas y fundamentales¹. En la primera, Spranger analizó en sus más finos detalles el comportamiento del adolescente frente a la sociedad, la moral, la religión, la política, la sexualidad y la cultura. En la segunda, importante no sólo por el método y las categorías aplicadas a la materia de estudio, sino por el contenido de los análisis, realizó un esfuerzo de construcción de una tipología de la conducta humana apoyado en un riguroso y amplio material tomado de la vida real, de la literatura y de la historia. Describió allí la estructura espiritual del hombre en quien predominan y dan la ley del desarrollo de la personalidad el interés religioso (*homo religiosus*), el interés económico (*homo oeconomicus*), el interés político (*homo politicus*), el interés artístico (*homo aestheticus*), el interés teórico (*homo theoreticus*) y el interés social (*homo socialis*).

Un acendrado humanismo, que echaba sus raíces en la mejor tradición del idealismo alemán, impregnó toda la obra de Spranger. El problema que más le preocupó y en torno al cual giró toda su actividad de pensador y hombre de ciencia, el que posiblemente lo llevó a considerar la pedagogía como centro de su trabajo, fue el problema de la formación de la personalidad. Encontraba la fuerza positiva y creadora de los ideales pedagógicos de Pestalozzi, Comenio o Rousseau, en su tendencia a realizar en el mundo moderno la imagen griega de la *kalokagathia*, el ideal de formación personal basado en la bondad y la belleza como elementos de la vida moral. Comprendió el proceso educativo como un camino para unir en una personalidad lo propio y original de ésta con los valores del propio círculo cultural y con los característicos de una humanidad ideal. Vió en Goethe el hombre en quien con mayor perfección pudo cumplirse esta meta. El mayor título y el honor de una civilización, de un pueblo y de una época, radicaban para él en la posibilidad de hacer de cada hombre una individualidad valiosa. Cualquier sistema educativo que no lograra este resultado, podía considerarse fracasado. En tal forma podría resumirse el sentido de la lección que con su vida y su obra legara a la posteridad Eduardo Spranger.

Universidad Nacional,
Bogotá, D. E.

1 De ambas hay traducción española y varias ediciones.